23 Feb.° 77
18838

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

NOVIO, PADRE
Y SUEGRO,

JUGUETE LÍRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMAS BRETON.

1979

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

L47 - 6906

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
5	3	Á cual más bravo—j. a. p....	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
10	4 a.	Café de la libertad—s. o. v...	1	Ricardo de la Vega..	»
2	2	Cambiar de colores—c. o. v..	1	M. Pina Dominguez..	»
2	2	Casado y con hijos—j. o. p .	1	José Campo-Arana..	»
2	2	¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p.....	1	José de Fuentes.....	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo.*	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El frac nuevo—c. o. v.....	1	Manuel Matoses.....	»
3	2	El primer desliz—c. a. p.....	1	Joaquin Valverde...	»
2	1	El vencedor de sí mismo—c. o. v.	1	D.ª Mercedes de Velilla..	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía—c. o p .	1	Salvador Lastra.....	»
3		Hasta la muerte—j. o. p. ...	1	José Mota Gonzalez..	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.....	»
5	2	La creacion de la atmósfera.. ..	1	A. Corzo y Barrera..	»
3	2	La ley de Dios—c. o. v.....	1	D. R. García Sanchez..	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	Adolfo de Castro....	»
4	4	La tarjeta de Canuto—j. a. p .	1	Sres. Fuentes y Cuenca..	»
7	2 a.	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
3	1	Noticia fresca—j. o. v.....	1	Aza y Estremera....	»
2	2	Regalitos—c. o. v.	1	D. J. Velazq. y Sanchez.	»
6	1	Salvarse en una tabla.....	1	Salvador Lastra.....	»
5	2	Simplezas—j. o. p.....	1	Santa Ana y Jaques.	»
3	3	Todo empieza y todo acaba. *parodia*—o. v.....	1	Constantino Gil.....	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco.....	»
3	3	Una oveja descarriada—c. o. v.	1	E. de Sant. Fuentes..	»
		Un nin de enredos...c.....	1	Francisco Palanca...	»
4	1	Usted dispense—j. o. v.....	1	R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer.....	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
3	4	La cigarra y la hormiga	2	José V. y Sanchez.	»
11	4	Cinco mil duros—c. a. v.....	3	M. Ossorio y Bernad.	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
4	3	El libre albedrío—c. o. v.....	3	Mariano Pina.....	»
6	2	Epílogo de una historia—c. o. v.	3	Luis San Juan.....	»
	2 a.	Juan Martin, el Empecinado..	3	Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar.....	3	D. Joaquin Valverde...	Música
6	4	Los dominós blancos—c. o. p..	3	Sres. Navarete y Pina Dominguez.....	Todo.
		Los grandes títulos—c. o. v...	3	F. Perez Echevarría..	»
8	4	No contar con la huéspeda—c. a. p.....	3	Fuentes y Alcon....	»

L47-6906

55-6

NOVIO, PADRE Y SUEGRO.

José Rodriguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LA LUCHA DE LA CODICIA..... Drama en un acto y en verso.
LA VENGANZA DEL HONOR.. . Ensayo trágico en un acto y en verso.
AGRIPINA.. . . . . Drama trágico en un acto y en verso.
UNA ROMERÍA AFORTUNADA. . Juguete de costumbres cubanas en un acto y en verso.
LA PIEL DEL TIGRE. . . . . Comedia en cuatro actos y en verso.
GALILEO. . . . . Drama histórico en tres actos y en verso.
UN SUEÑO. . . . . Drama en cuatro actos y en verso.
ASDRÚBAL... . . . . Tragedia en cinco actos y en verso.
EL ANILLO DE FERNANDO IV. Drama en cuatro actos y en verso.
EL PUÑAL DE LOS CELOS. . . Drama en tres actos y en verso.
ROBAR CON HONRA.. . . . . Drama en cuatro actos y en verso.
UN CASO CRÍTICO... . . . . Comedia en un acto y en verso.
ESTE COCHE SE VENDE. . . . Zarzuela en un acto y en verso (1).
GENIO Y FIGURA HASTA LA SEPULTURA.. . . . . Zarzuela de costumbres andaluzas en un acto y en verso) (2).
LOS CÓMICOS EN CAMISA.. . . Zarzuela en un acto y en verso (1).
EL GRAN SUPLICIO.. . . . . Zarzuela en dos actos y en verso (3).
BERMUDO. . , ... Drama heróico en tres actos y en verso.
LAS REDES DEL AMOR.. . . . Zarzuela en un acto y en verso (4).
EL TALISMAN CONYUGAL. . . Zarzuela en un acto y en verso (5).
PERCANCES MATRIMONIALES.. Zarzuela en un acto y en verso (6).
VIAJE EN GLOBO. . . . . Zarzuela en dos actos y en verso.
ROSA. . . . . Zarzuela en tres actos y en verso (7).
ARTISTAS PARA LA HABANA.. Zarzuela en un acto y en verso (con Don Rafael María Liern) (8).
MATRIMOMIOS AL VAPOR. . . Comedia en dos actos y en verso (con el mismo).
LA ESCALA DEL CRÍMEN. . . . Melodrama en tres actos y en prosa (con el mismo).
DEBER Y AFECTO EN CONTIENDA.. . . . . Drama en tres actos y en verso.
OLIENDO DONDE SE GUISA.. . Zarzuela en un actos y en verso (9).

---

(1) Música de Estellés.
(2) Id. de Hetnandez.
(3) Id. de Frederic.
(4) Id. de Padules.
(5) Id. de Vilamala.
(6) Id. de Gonzalez.
(7) Id. de Ofenbach.
(8) Id. de Barbieri.
(9) Id. de Oudrid.

NOVIO, PADRE Y SUEGRO.

JUGUETE LÍRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS BRETON.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PEBSONAJES.

BERTA.
GERTRÚDIS.
DON TOMÁS.
PEDRO PRIETO.
DON FROILAN.
MARCIAL.
JACINTO.

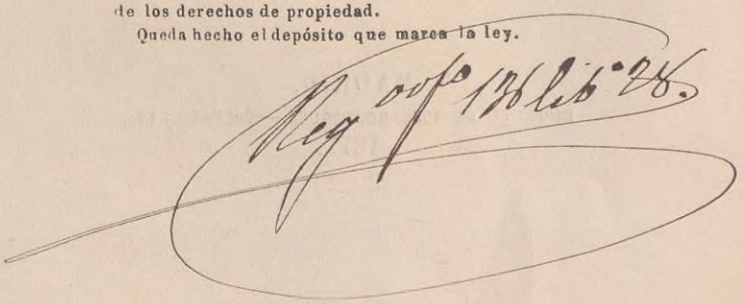
La accion pasa en las cercanías de Madrid, en la quinta de D. Tomás.—Época actual.

La propiedad del libreto de esta zarzuela pertenece al autor de su letra, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada en la casa de D. Tomás. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

JACINTO y GERTRÚDIS.

Al levantarse el telon aparece Jacinto concluyendo de descargar un par de pistolas, que guarda en su caja. Pocos instantes despues sale Gertrúdis por la derecha.

JACINTO. Ya he descargado las dos.
GERT. Qué haces con esas pistolas,
Jacinto? (Saliendo.)
JACINTO. No lo estais viendo?
Limpiarlas, y sin demora
volverlas á colocar
en su caja.
GERT. (Asustada.) Santa Mónica!
El dia ménos pensado
una desgracia horrorosa
ha de suceder en casa
por ellas.
JACINTO. Calle la dómina
y déjeme concluir
la obligacion, que ya es hora.

GERT. Vaya un genio del demonio!
Vaya un carácter de pólvora!
Acaso ha tenido el amo
otro lance?
JACINTO. Las zozobras
deje á un lado; nada tuvo.
GERT. Como ese señor de Córdoba
estaba tan irritado,
creí...
JACINTO. (Ap.) (Jesús! y qué posma!)
(Alto.) Qué creyó? Juntos cual siempre
están los dos.
GERT. Ya! no es poca
la fecha de su amistad.
JACINTO. Aunque esa razon no estorba
que muy á menudo se batan;
pero siempre pára en broma
la cuestion! Llegan, se apuntan,
tiran, ¡pum! y la concordia
se vuelve á restablecer.
Verdad es que yo á la hora
de cargar las armas cuido
de poner cápsulas solas,
sin balas, lo cual influye
de una manera notoria,
en que nunca queden muertos
ni heridos.
GERT. Dios por mi boca
le da las gracias por esa
precaucion tan provechosa!
Pero responde, Jacinto,
¿aún la señorita ignora
que regresé de mi viaje?
JACINTO. Calme el afan que le agobia
la dueña; ya se lo dije
anoche.
GERT. Me haces dichosa!
Y ella está buena, ¿no es cierto?
JACINTO. Pues ya lo creo! y de sobra;
como que debe casarse
muy pronto.
GERT. (Asombrada.) ¡Dios nos socorra!

casarse Berta! Y con quién?

JACINTO. (Observando.) No lo sé; pero su boca
podrá decírselo porque
se acerca.

GERT. Déjame sola. (Váse Jacinto.)

ESCENA II.

GERTRÚDIS y BERTA, por la izquierda.

BERTA. (Corriendo hácia Gertrúdis.)
Ah! Gertrúdis de mi alma! (Se abrazan.)
de cuánta ventura goza
mi pecho al darte este abrazo.

GERT. ¿Crees tú que mi dicha es corta?
Pero tregua á los cariños,
y de esta duda opresora
sácame ya. Conque es cierto!
Te casas?

BERTA. No te equivocas.
Me caso con un amigo
de mi padre, y nuestra boda
se efectuará en breve plazo.

GERT. ¿Y es jóven el que te adora?

BERTA. Cuarenta y dos años tiene.

GERT. Hum! No es diferencia corta
la que existe entre los dos.

BERTA. De véras?

GERT. Sin ceremonias
te he expresado mi opinion.

BERTA. Con todo, no me abandona
la esperanza de que cambies
el dia en que le conozcas.
El señor don Pedro Prieto...

GERT. (Como evocando un confuso recuerdo.)
Pedro Prieto! Así se nombra?

BERTA. Sí. Tiene medio millon
de renta, y segun me informan,
le van á nombrar en breve
subinspector de una Bolsa.
Su bolsa está bien repleta;
y si con la Bolsa logra

que las bolsas de los otros
vayan pasando á su bolsa,
será un Prieto cotizable
en el bolsin de una esposa.

GERT. Vaya! Pues un hombre así
no es por cierto una bicoca.

BERTA. Con tal prisa deseaba,
Gertrúdis, decirte todas
estas nuevas, que ayer noche
corrí anhelante á tu alcoba,
pero la encontré cerrada,
costumbre que en tí es histórica!

GERT. Ah! Si siempre hubiera hecho
lo mismo Berta que ahora,
no me habría acontecido
una desgracia horrorosa
hace veinte años...

BERTA. (Sorprendida.) Cómo?
Algun ladron?

GERT. Sí.

BERTA. Me asombras!
Con armas, con una barba
y una selva tenebrosa
de negros cabellos?

GERT. No,
era casi calvo!

BERTA. Toma!
Pues entónces con un viejo
fué la cuestion.

GERT. Te equivocas,
que era un jóven; treinta años
tendría á lo más.

BERTA. Te embrollas,
Gertrúdis. ¿Cómo es que un jóven
puede ser calvo? Y la broma
dónde sucedió?

GERT. En Alhama;
yo estaba con mi señora,
tu madre y hermana mía
de leche, que recelosa
tal vez del caso, cuidó
de cerrar muy bien su alcoba...

(Ruido dentro.)

BERT. Álguien se acerca, Gertrúdis.

GERT. Despues seguiré mi historia.

ESCENA III.

GERTRUDIS, BERTA, D. TOMÁS, D. FROILAN.

FROILAN. (Ap. al entrar.) (Oh! qué cabeza tan terca!
Inútil es todo afan!)

GERT. (Á Berta.) Mira, Berta, es don Froilan
que con tu padre se acerca.

TOMAS. Bien, bien, me basta, me basta! (Á D. Froilan.)
Se retracta usted de todo.

FROILAN. (Resentido.) Don Tomás, es que ese modo...

TOMAS. (Cortándole la frase.)
Soy hombre de buena pasta.
(Dirígese á un armario que habrá junto á la puerta del fondo, sacando de él una botella y dos vasos. Berta y Gertrúdis hablan en voz baja, miéntras tanto, en el primer término de la derecha.)
Nuestra amistad reconcentre,
don Froilan, este vasito. (Dándoselo.)
Abramos el apetito
en vez de abrirnos el vientre!

FROILAN. (Bebiendo.) Así opino; aunque al decir
verdad, haya situaciones...
pues... como esta... cuestiones
que no logra digerir
un hombre de corazon
fácilmente...

TOMAS. Calle usté.
(Con ironía.) Hombre! No falta más que
me quiera dar su perdon.

FROILAN. Veinte años llevo de sala,
y cuando estoy para el paso
á una botella traspaso
por el cuello con mi bala!

TOMAS. De botellas? Oh! Á propósito...
(Volviendo á llenar las copas.)
Á nuestra antigua amistad.

FROILAN. Acepto...

TOMAS. (Saboreando el vino.) Bueno; ¿verdad?
No tiene el menor depósito.
FROILAN. Ya lo creo; es deleitable,
y en mucho á usted lo prefiero...
TOMAS. Es usted un majadero! (Exaltándose.)
FROILAN. (id.) Y usted un insoportable!
TOMAS. Yo!
FROILAN. Sí!
TOMAS. En ira me arrebato!...
BERTA. Gertrúdis, sirve el almuerzo!
(Ap.) (Si la querella no tuerzo
ya tenemos para rato.)
GERT. Se queda el señor?
TOMAS. Sí tal;
y aún preguntas? ¡¡Qué capricho!
Que almuerzan ya no te he dicho
él y tambien don Marcial?
FROILAN. Mi hijo?..
TOMAS. Sí. (Qué soberano
fastidio me da el tal hijo!...)
FROILAN. (Retirándose por el foro.)
Con su deseo transijo,
aunque es usted un tirano!
(Berta y Gertrúdis se van por la derecha.)

ESCENA IV.

D. TOMÁS solo.

Tragedista sempiterno,
ya vuelves á contentarme,
porque quieres endosarme
á tu hijo Marcial por yerno!
Un chico sin posicion,
un alférez baladí...
pero no creas que así
me dejo echar el arpon.
Que te has de irritar prometo
cuando al comprender mi guasa,
sepas que Berta se casa
mañana con Pedro Prieto!
Ya de tu estupefaccion

los mil efectos calculo...
pero calma y disimulo,
que llega el novio en cuestion.

ESCENA V.

D. TOMÁS y PRIETO.

MÚSICA.

COPLAS.

I.

PRIETO. Yo soy Pedro Prieto,
bolsista con bolso,
que siempre prometo
mas no desembolso.
En cambio en amores
me gusta pagar;
por eso, señores,
me voy á casar.
Ay,
qué calor
da el amor!

Á UN TIEMPO.

PRIETO.	D. TOMÁS.
Ay, ay, ay, el placer,	Ay, ay, ay, el placer,
ay, ay, ay, el calor,	ay, ay, ay, el calor,
ay ay, ay, en mi ser	ay, ay, ay, en tu ser
siento ya del amor.	calma ya del amor.

II.

PRIETO. Oh cándida Berta,
de tu sueño blando
sin tregua despierta,
que estoy aguardando.
Escucha, ángel puro,
la voz de mi amor;
mañana te juro

dormirás mejor.
Ay!
Terminad
mi ansiedad.

Á UN TIEMPO.

PRIETO.

Ay, ay, ay, el calor
ay, ay, ay, apagad
ay, ay, ay, de mi amor
vé á buscarla, Tomás!

D. TOMÁS.

Ay, ay, ay, por favor,
ay, ay, ay, calma ya
ay, ay, ay, de tu amor
el furioso volcan!

HABLADO.

PRIETO. Muero de felicidad,
amigo, me vuelvo loco;
inmensa fortuna toco,
estoy contento en verdad.
En disposicion preciosa,
la inteligencia mantengo;
en fin, abreviando, tengo
el alma color de rosa!

TOMAS. Pedro, témele á ese abismo
que te ha llegado á engolfar;
no te dejes arrastrar
por tanto romanticismo.

PRIETO. Qué quieres tú? Los pensiles,
la embriaguez de la pasion...

TOMAS. Refrena ese corazon,
que pasa de veinte abriles.

PRIETO. Es cierto; se me arrebata...
Quién me habría de decir,
Tomás, al verte partir
para el Rio de la Plata,
que tú ibas á ser mi suegro?

TOMAS. Qué te extraña? Con sesenta
mil duros, que esa es tu renta,
de ser tu suegro me alegro.

PRIETO. Mira, existe una razon...

TOMAS. No te canses explicando;

te iba bien revoloteando,
vetusto mariposon!

PRIETO. Pero, Tomás, te suplico...
Que me pintes no me place
cual si fuera un Lovelace;
yo siempre he sido un buen chico
en las cuestiones de amor;
solamente una aventura
y en una edad prematura...

TOMAS. Hola!

PRIETO. Fué un caso de honor.

TOMAS. Dila; mi afan no desaires.

PRIETO. Mas...

TOMAS. Libertino sin freno,
para tí tambien fué bueno
el aire de Buenos Aires?

PRIETO. En España ocurrió el cuento.

TOMAS. Dónde?

PRIETO. En los baños de Alhama.
Los conoces?

TOMAS. Por su fama
solamente; calla, miento...
ahora recuerdo mejor
que allí estuvo mi mujer.

PRIETO. No tuve nunca el placer
de conocerla. Al rigor
de su muerte tú sufriste,
Tomás, el dolor más rudo...

TOMAS. No te engañas. Era viudo
yo cuando me conociste.

PRIETO. Pero qué bella, Tomás,
era ésta de quien hablo!
Verla y sentir el venablo
de un hondo amor, no fué más
que una cosa; era casada.

TOMAS. Coqueta? No hay que decir...

PRIETO. Se pudiera discutir;
pero qué tez, qué mirada!
¿Quién podrá poner en duda
que la amé con fé sincera,
aunque francamente, era
mi situacion peliaguda?

TOMAS. Já, já, já, já! (Riendo.)
PRIETO. Su decoro
se hallaba comprometido.
TOMAS. Lo concibo, y el marido
expuesto á volverse toro.
Alabo tu mansedumbre.
PRIETO. Una noche, en fin, Tomás,
en que bebí un poco más
de lo que tengo costumbre,
situéme frente al balcon
de la dama que adoré:
pronta una escala encontré
y en ella á su habitacion
subí, de dicha jadeante
y de cansancio tambien
que no era poco el vaiven
para tan tímido amante.
Casualidad sobrehumana
mis intentos protegía,
pues á mi alcance ponía
balcon, escala y ventana.
Dos puertas hallé, Tomás,
dos puertas por mi fortuna,
cerrada estaba la una,
la otra...
TOMAS. (Tapándole la boca.) No digas más.
Calaveron! Dios te asista!
PRIETO. Ay! Tomás, qué noche aquella!
TOMAS. Lo supongo; fué muy bella.
¿Y en qué paró tu conquista?
PRIETO. No la he vuelto á ver despues.
TOMAS. Cómo es eso?
PRIETO. Al dia siguiente
recibí una carta urgente
de mi tio; y al través
de tiernas lágrimas mil,
partí para no volver;
tomé un buque en Santander
que me condujo al Brasil.
Y aquí tiene tu impaciencia
con toda verdad, el cuento
del sólo remordimiento

que tortura mi conciencia!

ESCENA VI.

DICHOS, BERTA, GERTRÚDIS.

BERTA. Ya el almuerzo nos espera.
Cuando gustes. Oh! qué tal
sigue usted? (Viendo á Prieto.)
PRIETO. Muy bien; radiante,
Berta, de felicidad!
BERTA. Por qué causa?
PRIETO. (Turbado.) Es que el honor...
la sorpresa... digo mal,
la ventura que me aguarda
si se llega á realizar
esta ilusion deseada,
esta dicha celestial,
me conmueve de tal modo,
que sin poderlo evitar,
se me llena de cosquillas
la columna vertebral.
GERT. (Ap. observando á Prieto con mucha atencion.)
(Dios mio! si es imposible...
Sin embargo...) (Á Berta.) Me dirás
quién es, Berta, ese señor?
BERTA. (Mi futuro.)
PRIETO. (Ap.) (Voto va.
Una frase amable busco
sin acertarla á encontrar!
(De pronto.) Ay, ya se salvó la patria.
En la faltriquera está.)
(Á Berta.) Esta cadena, que es
emblema de la que á atar
nos va por toda la vida,
Berta, usted no aceptará
hoy el dia de su santo?
BERTA. Gracias, mil gracias.
PRIETO. Oh! no hay
por qué.
BERTA. Gertrúdis, qué linda.
(Enseñándosela.)

GERT. Sí, lo es mucho. (De observar
no me canso. Si tuviera
desnudo el occipital
de cabellos, no dudára.)
TOMAS. Vamos, forzoso será
que tambien te dé tu padre
un recuerdo en tu natal.
Toma el regalo de boda.
BERTA. (Abriendo la cajita que le dió D. Tomás.)
Es un medallon, papá,
con un pequeño retrato
de mi madre!
PRIETO. Contemplar
podré la imágen de aquella
que sin saberlo me da
tanta dicha?
BERTA. (Dándole el medallon.) Sí señor:
papá, un abrazo.
TOMAS. Y cien más.
PRIETO. (En el proscenio observando el retrato.)
(¡Cielos! qué miran mis ojos!
Ilusion mia será?
Á mi conquista de Alhama
este semblante es igual!
Dios grande, será posible?
Era del pobre Tomás
la esposa... y entónces Berta
es mi hija!)
BERTA. (Observándole.) Qué tendrá!
PRIETO. (Todos los datos concuerdan,
la edad, el rostro, el lugar...
(Dando un terrible grito y cayendo en el sofá.)
Mi hija va á ser mi mujer!
Jesús, qué barbaridad!)
TOMAS. (Acudiendo presuroso.)
Qué tienes, Prieto, qué tienes?
PRIETO. Tomás, me encuentro muy mal!
(Levantándose penosamente. Váse Gertrúdis.)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos GERTRÚDIS.

MÚSICA.

TERCETINO.

En el proscenio muy piano.

PRIETO. Si Tomás descubriese
lo que adivino,
de seguro al saberlo
perdiera el tino!
Mucho cuidado
que no averigüe nunca
lo que ha pasado!

TOMAS. Ese mal tan extraño
no lo adivino,
hay que usar por saberlo
de astucia y tino.
Mucho cuidado,
porque en esto voy viendo
gato encerrado!

BERTA. Esta súbita pena
no la adivino,
y al mirar el retrato
quedó sin tino.
Mucho cuidado
hasta ver en qué pára
su extraño estado!

PRIETO. (Ap.) (Preciso es que le encubra
cuanto haya averiguado,
que el pobre no descubra
que yo se la he pegado.)
(Á don Tomás.) Ya me hallo más repuesto,
fué un vértigo no más.

TOMAS. Celebro que estés bueno.
(Ap.) (No ceso de observar.)

PRIETO. (Ap.) (Por mi fé
que no consigo
dominar mi turbacion,
ya ni sé
lo que me digo,
qué terrible situacion!
Mi limpio honor
va á sucumbir,
si por temor
pronuncio el sí.)
(Alto.) No os asusteis
que ya pasó;
pronto vereis
qué bueno estoy.

TOMAS. (Ap.) (Su turbacion,
su frenesí;
á mi razon
pone en un tris!)
(Alto.) Me alegro á fe
si ya pasó,
celebraré
que estés mejor.

BERTA. (Ap.) (Pensando estoy
en lo que ví,
esa emocion
da que decir.)
(Alto.) Prosiga usté
su curacion,
me alegraré
que esté mejor.

ESCENA VIII.

DICHOS, MARCIAL, D. FROILAN.

HABLADO.

FROILAN. (Desde la puerta, al entrar.)
Á cumplir nuestra visita
volvemos.

PRIETO. (Ap., muy angustiado.)
(Trance fatal!)

TOMAS. Muy bien venidos.
FROILAN. (Bajo á Marcial.) (Marcial,
saluda á la señorita.)
MARC. (Turbado.) Berta, con mucho alborozo
mi pecho le manifiesta...
BERTA. (Ap.) (Ay, qué trabajo me cuesta
el digerir á ese mozo.)
MARC. (Ap.) (Me atollé.)
FROILAN. (Bajo á Marcial.) (Dí cualquier cosa
alusiva al natalicio!)
MARC. Quiera el cielo hacer propicio
su vida color de rosa...
BERTA. ¿Se refiere usté al vestido
que tiene el mismo color?

ESCENA IX.

DICHOS, GERTRÚDIS.

GERT. Señor, en el comedor
está el almuerzo servido.
TOMAS. Vamos á la mesa, Prieto.
PRIETO. (Sentado en el sofá.)
(Qué posicion tan incierta!)
TOMAS. Conduce del brazo á Berta. (Observándole.)
Estás azorado, inquieto!
PRIETO. (Esforzándose inútilmente por serenarse.)
Nada; estaba cavilando...
TOMAS. Quieres que venga el doctor?
PRIETO. No; es un vahido, el calor...
TOMAS. (Pulsándole.)
Calor y estás tiritando!
Por qué te ha entrado ese esplin?
PRIETO. No es esplin.
TOMAS. Ven á almorzar.
PRIETO. Id vosotros. Respirar
quiero el aire del jardin.
TOMAS. Si gustas...
PRIETO. Estoy mareado.
(Ap.) (Preciso es que no recele.)
TOMAS. (Ap.) (Esta enfermedad me huele
bastante á gato encerrado!)

(Alto.) Á almorzar, señores!

FROILAN. (Bajo á Marcial.) (Chico,
dale la mano!

MARC. (Con displicencia.) Papá,
si no me gusta!

FROILAN. Ya, ya,
pero te gusta ser rico.)

TOMAS. (Que no ha cesado de observar á Prieto.)
(Su semblante aún más se altera.
Qué extraño ha sido ese mal.)

FROILAN. (Ap. á Marcial.)
(Y aún te estás así, Marcial?
Es la única heredera!
Cuando recojas el saco
verás que vale la pena.)

MARC. (Tomando del brazo á Berta.)
(Uf, cómo huele á verbena!)

BERTA. (Uf, cómo apesta á tabaco!)
(Vánse todos por el fondo ménos Prieto.)

ESCENA X.

PRIETO, solo; levantándose penosamente del sofá y dominado por una violenta agitacion que produzca los más ridículos contrastes.

De manera que yo soy
el padre de mi futura!
Las apariencias, las fechas,
todo bien claro lo anuncia!
Pero esta carta que tengo
en mi poder, esta súplica,
que á los dos años despues
de ocurrida esa aventura
recibí en Cádiz de vuelta
de mi último viaje á Cuba!
(Leyendo.) «Señor don Gabriel Cabúl.»
Mi nombre exacto, el que oculta
el de Prieto, que mi tio
me legó con su fortuna.
Volvamos á releerla
á ver si aclara mis dudas.

(Leyendo.) «Ingrato, te has escapado!
«Sola y con mortal angustia
»dejaste á la desgraciada
»que en tu bien fingida burla
»llegó á creer por su mal;
»de su amorosa locura
»no desatiendas el eco
»que corre en pos de tu busca;
»vuelve y te perdonaré!»
(Dándose golpes en el pecho.)
Desdichada! Por mea culpa!
«Postdata. Sabrás que tengo,
»para atenuar mis sañudas
»desgracias, un testimonio
»de tu jurada ternura.»
Está con todas sus letras.
Un testimonio. Quién duda?
Claro está; ese testimonio
que eternamente me acusa,
cuenta diez y ocho años,
Vive y come y estornuda,
duerme, habla, bebe, baila
y fuma... Miento, no fuma,
que es mujer; en conclusion,
es una jóven robusta
que acude al nombre de Berta...
Oh! desgraciado! ¿No escuchas
(Exaltándose cómicamente.)
la voz de tu sangre misma;
recula, infeliz, recula
ante tal aberracion,
ante tan pícaras nupcias!
Sacrílego! (Transicion.) Pero cómo
decir la verdad desnuda
á Tomás? Desventurado!
Amargar las horas últimas
de su vida... (Contraste.) porque es viejo
y no dista de la tumba!
Hacerle una aclaracion
que provocára su furia,
impulsándole á cortarme
el pescuezo! (Pausa.) Ah! sí, la fu[illegible]

Pero cómo huir?... Querrá
seguirme do quiera vaya,
no por mí, por los cincuenta
mil duros que reditúan
mis bienes. Sí, me decido!
Ántes que mi plan descubra
me disfrazo, y así logro,
si el cielo me da su ayuda,
escaparle y escaparme
de esta situacion tan turbia.
Fácil es á los bigotes
embadurnar con tintura;
me doy colorete al rostro,
y tirando esta peluca, (Se la quita.)
sin la cual nunca me vió...

ESCENA XI.

PRIETO y GERTRÚDIS.

GERT. (Mirando á Prieto y dejando caer en el colmo de su asombro dos platos que llevaba.)
Él es, Gabriel!

PRIETO. Santa Úrsula!
Quién es, quién me llama?

GERT. El mismo
de entónces!

PRIETO. (Recorriendo la escena como un loco.)
No me descubras,
fantasma ó mujer, quien quiera
que puedas ser!

GERT. Ya no hay duda!
Te reconozco muy bien.
Infame! (Siguiéndole.) No te escabullas.
Esta vez...

PRIETO. Por Dios, silencio!
si saben...

GERT. (Interrumpiéndole.) Teme mi furia!

PRIETO. (Deteniéndose de pronto.)
Quién es usted? No recuerdo...

GERT. Tanto la edad me demuda
que ya no me reconoces?

PRIETO. Señora...

GERT. No me interrumpas!
Te has olvidado de Alhama?
PRIETO. De Alhama?
GERT. Y aún disimulas!
PRIETO. Cómo! Es usted?
GERT. Sí señor!
PRIETO. Ah! mi desdicha es segura!
(Ap.) (La criada.)
GERT. No contestas?
PRIETO. (Ap.) (Su confidenta sin duda.)
(Alto.) Imploro tu discrecion.
Mírame á tus piés de angustia
y de temor saturado.
GERT. Vanas son todas las súplicas!
PRIETO. Si Tomás lo descubriese,
supon tú que barahunda,
qué lio se armaba aquí!
GERT. Ojalá que lo descubra.
Y aún pensarás en casarte?
PRIETO. No me lances tal injuria,
Gertrúdis. Sé mis deberes
y sabré hacer que se cumplan.
Te lo juro por mi honor.
GERT. Gabriel...
PRIETO. Mas si no me ayudas,
cómo burlar de Tomás
podré la terrible astucia?
Á la primera palabra
que de lo cierto trasluzca
me da el pasaporte eterno!
GERT. Tiene mala sangre.
PRIETO. Busca
un pretexto que me salve,
Gertrúdis, mi acento escucha!
Veamos si entre los dos...
(Dándose una palmada en la frente de pronto.)
Una idea, una idea súbita
me ha ocurrido. Siempre al lado
estás tú de mi futura?
GERT. Siempre.
PRIETO. Y no le has descubierto,
recuérdalo bien, ninguna

preferente inclinacion
hácia algun jóven?

GERT. La injurias
suponiendo tal.

PRIETO. No obstante;
jamás miró con ternura
á ningun pollo? Me importa
muy poco, ya tú calculas.

GERT. Te lo vuelvo á repetir,
no ocurrió tal cosa nunca.

PRIETO. ¡Qué desgraciado he nacido!
¡Todo en mi mal se conjura!
(Hablando consigo mismo con gran agitacion.)
No me queda más recurso
por ahora que la fuga!

GERT. Aguárdate. (Deteniéndole por la levita.)
¿Y los deberes
que invocaste?

PRIETO. (Con sonrisa forzada.) Ya te apuras!
Á su tiempo he de cumplirlos.

GERT. Escamada estoy! (Sin soltarle.)

PRIETO. (Ap.) (Qué angustia!)

GERT. Si das otro paso más
de tu salvacion en busca,
grito y llamo á todo el mundo,
y aunque ocurra lo que ocurra,
le revelo á don Tomás
tus planes!

PRIETO. No me confundas,
Gertrúdis, que necesito
de mi calma hoy más que nunca!

GERT. Dios mio! las pagarás
al fin!

PRIETO. (Con entonacion trágica.)
La culpa fué tuya!
Por qué abriste la ventana?

GERT. Á buena hora me acusas.

TOMAS. Gertrúdis! (Desde dentro.)

GERT. (Contestándole.) Voy en seguida!
(Á Prieto.) Estar alerta procura
que no te pierdo de vista.

PRIETO. Pero chica!...

GERT. (Yéndose.) Abur!
PRIETO. Qué tunda
tan soberana te daba
si pudiera...
GERT. (Desde la puerta.) No me asustas!

ESCENA XII.

PRIETO, solo.

¡Ay! qué mujer! Qué dragon
de abnegacion tan funesto!
Creo que mi propia víctima
no defendiera su entuerto
mejor que la cancerbera!
Dios nos saque de este enredo.
Si no tiene ningun novio
la chica, ¿qué nos hacemos?
Á qué recurso apelar?
(Viendo á Marcial, que llega por el fondo)
Marcial, seamos discretos.

ESCENA XIII.

PRIETO y MARCIAL.

PRIETO. Hola, qué tal, mi teniente?
(Ap.) (Le adularé.)
MARC. Muy bien.
PRIETO. Tengo
un favor que suplicarle.
MARC. Dígame usted, en qué puedo...
PRIETO. Yo creo que usted no ignora
mi próximo casamiento
con la señorita Berta?
MARC. No señor, mucho me alegro,
y le felicito á usted...
PRIETO. Mil gracias.
MARC. No las merezco.
PRIETO. Cuánto suspiro entre tanto
que llegue el dulce momento...
MARC. Suspira usted?

PRIETO. Sí señor;
ahí tiene usted un ejemplo.
MARC. Basta, con uno me sobra.
PRIETO. (Ap.) (Empieza á causarle efecto.)
(Alto.) Pero es que tiene unos ojos,
coronel, pero qué ojuelos!
MARC. Los he visto.
PRIETO. Y unos dientes...
qué dientes tan hechiceros!
Y despues unas manitas
tan blancas y unos cabellos...
¡Qué cabellos, brigadier,
tan sedosos y tan negros!
MARC. No está de más advertirle
que calme usted ese fuego,
porque está hablando conmigo
y no con ella!
PRIETO. Es muy cierto,
estoy tan enamorado
que á veces me desvanezco.
No le hablo á usted de su tez
del nácar más verdadero,
pues de lirios y de rosas
su cútis está compuesto.
Qué corazon, general,
tan sensible, yo le apuesto
que es el más impresionable
de cuantos hay en el pueblo.
MARC. Lo supone usted así?
PRIETO. ¡Cómo que si así lo creo!
Ayer mismo, ayer, me dijo
despues de mucho misterio:
«Dios mio, cuán imposible...
—repito sus propios términos,—
«es hacerse comprender
»muchas veces por aquellos
»que nos ven todos los dias!
»Hay quien cree que le aborrezco
»siendo todo lo contrario.»
MARC. Eso ha dicho?
PRIETO. Todo.
MARC. Pero...

(Ap.) (Se refiere á mí sin duda!)
PRIETO. (Ap.) (Vas cayendo en el anzuelo!)
MARC. (Ap.) (Ella no es mal parecida,
en que es preciosa convengo;
demasiado hermosa, sí,
para aceptar á este viejo
por marido.)
PRIETO. (Ap.) (Ya me mira
de reojo. ¡Negocio hecho!)
MARC. (Ap.) (Voy á saber ahora mismo
si por su propio deseo
se casa con este hombre.)
PRIETO. Se va usted?
MARC. Al punto vuelvo.
(Váse por el fondo.)

ESCENA XIV.

PRIETO, solo.

Solté la centella eléctrica,
y sus efectos magnéticos
puedo ya esperar impávido
librándome de este estrépito.
(Viendo á Berta, que sale por la izquierda.)
Allí se acercan tus átomos!
Contente, impulso patético!

ESCENA XV.

PRIETO y BERTA.

BERTA. Se halla usted más aliviado
de aquel súbito mareo?
PRIETO. Ya me encuentro bien; la prueba
de que estoy del todo bueno,
es que busco los testigos
para nuestro casamiento.
BERTA. Quiénes son?
PRIETO. Uno es el hijo
de don Froilan; un apuesto
mozalvete, militar

muy bien parecido; pero
no quiere prestarse, Berta.

BERTA. Alégrese usté; es un nécio.

PRIETO. No le culpemos. El pobre
ha tiempo que está sufriendo
muchísimo.

BERTA. Por qué causa?
No sé...

PRIETO. Por nuestro himeneo.

BERTA. Jesús! (Asombrada.)

PRIETO. Como esa pared
quedó de blanco al saberlo,
y se hubiera roto un brazo
si al punto no le sostengo.

BERTA. No es posible...

PRIETO. El desgraciado
acariciaba en sus sueños
la imágen de usted...

BERTA. Me extraña,
jamás me expresó su afecto.

PRIETO. Tal vez por delicadeza;
como es pobre, tuvo miedo...

BERTA. Difícil se me hace aún
creer lo que escucho.

PRIETO. (Ap.) (Veo
á mi alférez; me conviene
tomar las de Villadiego.)

BERTA. (Deteniéndole.) Don Pedro, explíqueme usted.
Es cierto eso?

PRIETO. No puedo
perder un instante ahora;
está el notario deshecho
aguardándome.

BERTA. Un minuto.

PRIETO. No es posible...

BERTA. Pero...

PRIETO. (Yéndose.) Vuelvo!

ESCENA XVI.

BERTA, sola.

Será cierto que me ama?
Quizás se engañó don Pedro?...
pero si palideció
al saber mi casamiento...
Allí se acerca.

ESCENA XVII.

BERTA y MARCIAL.

MARC. (Ella aquí;
y está sola. Aprovechemos.)
PRIETO. (Asomando la cabeza por la puerta del foro.)
Escucharé lo que digan.
MARC. Señorita, sus piés beso.
BERTA. (Dominando su turbacion.)
Hola, es usted, don Marcial?
No le había visto.
MARC. Aquí vengo,
porque he escuchado decir
que se casa usted con Prieto.
BERTA. Sí... (Turbada.)
MARC. (Con ironía.) La felicito á usted
por su eleccion.
BERTA. (Con ironía.) Agradezco
esa bondad.
MARC. (Ap.) (No le falta
razon al pobre de Prieto.
De véras es muy preciosa.)
BERTA. (Ap.) (No me parece tan feo.
Es mejor de lo que yo
suponía.)
MARC. Me arrepiento
con toda mí alma, Berta,
por dejar á usté un recuerdo
tan malo de mi persona.

BERTA. Oh! Marcial, no piense en eso;
todo lo tengo olvidado.
PRIETO. (Detrás de la puerta.)
(Al fin se van entendiendo!
MARC. Al ver que usted admitía
los ridículos obsequios
de un hombre que puede ser
su padre...
PRIETO. (Desde la puerta.) (Dice lo cierto.
La cosa marcha!)
MARC. Creí...
PRIETO. (Muy complacido.)
(Ya principia á tener celos!)
MARC. Berta, hablemos con franqueza.
Es más que vulgar, es feo.
PRIETO. (Frotándose las manos con satisfaccion.)
(En hora buena.)
BERTA. Es verdad.
PRIETO. (Que Dios bendiga tu acento!)
MARC. Usted sin duda me tiene,
Berta, en el peor concepto;
me cree usted incapáz
de abrigar un sentimiento
generoso; y sin embargo,
al descubrir un misterio
que le voy á revelar...
BERTA. Un misterio! No lo entiendo.

MUSICA.

FINAL.

MARC. Desde que ví tu rostro
perdí la antigua calma,
y apasionada el alma
por tí no más latió.
Que tú eres mi ventura,
la luz de mi existencia;
decreta la sentencia
del ser que te adoró.

—

BERTA. Confidencia inesperada!
PRIETO. (Tras la puerta.) (Ya entienden por mi honor.)
MARC. Así son, Berta adorada,
los misterios del amor!

—

Nada contestas?
BERTA. Nada, señor,
porque eso mismo
lo siento yo.
Desde que vió mi rostro
perdió la antigua calma
y con pasion su alma
por mí no más latió,
pues yo era la ventura,
la luz de esa existencia,
que teme la sentencia
de aquella que adoró.
PRIETO. (Escondido.) (Tragó el anzuelo!
En popa voy,
que del embrollo
librado estoy.
Yo miéntras tanto
con grato anhelo
feliz al cielo
las gracias doy.)

—

MARC. Reunidos ambos
por dulce beso,
con embeleso
mi afan logró,
de esa ventura
las dobles palmas
que de dos almas
una formó.
BERTA. Reunidos ambos
por dulce beso,
con embeleso
su afan logró,
de esa ventura
las dobles palmas
que de dos almas
una formó.

ESCENA XVIII.

DICHOS, PRIETO, saliendo.

PRIETO. Muy bien, amantes míos!
BERTA. Gran Dios!
MARC. (Ap.) (Qué haré?)
PRIETO. Seguid!
que ya de vuestros pechos
las ánsias descubrí!
BERTA. (Ap.) (Oh! Dios mio!
de este lío
como al fin podré salir?
Me ha pescado,
me ha pillado,
imposible es ya fingir!)
MARC. (Á Prieto.) Caballero,
de usted quiero
una clara explicacion,
pues barrunto
que en mi asunto
lleva usted mala intencion!
PRIETO. (Alto.) Calmaos sin tardanza
cobrando la esperanza
para poder oir
lo que os voy á decir.

I.

Yd á la iglesia desde hoy mismo
y el matrimonio celebrad!
BERTA. (Ap.) (Oh! Me sorprende su cinismo!)
MARC. (Ap.) (Me da recelos su bondad!)

II.

PRIETO. Seré el padrino de la boda
y os echaré mi bendicion.
BERTA. (Ap.) (Aunque no entiendo me acomoda.)
MARC. (Ap.) (Qué incomprensible transicion!)

—

(Á Berta.) Tú entiendes algo?
BERTA. (Á Marcial.) No entiendo nada.

PRIETO. (Ap.) (Si el plan realizo
Cristo me valga!)

—

MARC. (Alto.) De dicha y gozo me hallo lleno.
Ya mi placer es sin igual.
BERTA. Señor don Pedro, usté es tan bueno...
MARC. (Ap.) (Que me parece un animal!)

—

MARC. y BERTA. Muchas gracias, muchas gracias.
PRIETO. Cuántas gracias. Basta ya!
MARC. y BERTA. Gracias, don Pedro
por su bondad.
PRIETO. (Ap.) (Yo soy quien debe
las gracias dar.)
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Despacho de D. Tomás. Puertas al fondo y laterales: ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

GERTRÚDIS, sola.

MUSICA.

Al levantarse el telon, y durante el ritornelo de las coplas, Gertrúdis con un plumero limpia los muebles del despacho.

COPLAS.

1.ª

Aunque tengo algunos años
guardo yo mis ilusiones,
y aun á muchos corazones
les conmueve mi vaiven.
Ay! Gabriel de mis entrañas,
si de Alhama te olvidaste,
por qué ingrato me dejaste
al decir que era tu bien?

—

Ay! qué noche aquella
cuando me decías,
entre dulces mimos,

que me adorarías.
Cierta estoy, mónstruo,
que no te fué mal,
aunque quieras, pérfido,
olvidarme ya!

2.ª

No ves tú que las arrugas
que envejecen mi semblante,
me salieron, falso amante,
de llorar y suspirar?
No ves tú que ese amor ciego
que me da tanto sofoco,
aunque entró muy poco á poco
no podrá salir jamás?

—

Ay, yo te he culpado
porque no venías,
pero estoy muy cierta
de que variarías,
si otra vez besases
mi nevada tez,
ó quizá un recuerdo
que te enseñaré.

HABLADO.

Ingrato, te haces el sueco
al escuchar mis gemidos,
en vez de apagar la hoguera
que consume el pecho mio.
Como que ya no soy jóven
tu indiferencia adivino.
TOMAS. (Dentro.) Gertrúdis!
GERT. Es don Tomás,
y aún los muebles no están limpios!

ESCENA II.

GERTRÚDIS, D. TOMÁS, PRIETO.

TOMAS. ¿Qué hacías aquí, mujer?
GERT. Desempeñando mi oficio,
arreglaba...
TOMAS. No más charla!
GERT. (Ap.) (Ay qué genio!) (Alto.) Ya no chisto.
TOMAS. Y ahora, déjanos solos!
GERT. Señor, al punto me eclipso.

ESCENA III.

D. TOMÁS, PRIETO.

D. Tomás se sienta despues de ofrecer una silla á Prieto.

TOMAS. De manera que mañana,
salvo accidente imprevisto,
se celebrará en la iglesia
el matrimonio, Perico?
¿Estás contento, tunante?
PRIETO. (Muy inquieto.) Encantado, conmovido,
cuanto te parezca, pero...
TOMAS. Qué temes? al punto dilo.
PRIETO. Reflexionaste con calma,
has meditado con juicio
al darme á tu hija?
TOMAS. ¡Hombre!
¿Te retractas de lo dicho? (Enfureciéndose.)
¿Vienes ya con evasivas
en el momento más crítico?
PRIETO. Por Dios, Tomás, no te exaltes!
TOMAS. (Levantándose.) Tal conducta!
PRIETO. (Id. calmándole.) Si no digo!...
TOMAS. Y entónces, qué es lo que dices?
PRIETO. Callarlo será preciso
si te enfadas al oir
de mi plática el principio.

TOMAS. Es que te advierto de paso,
y no lo des al olvido,
que no recibo bromitas,
sabes? ni juegos admito,
ni soy padre de comedia,
ni me acomodo al ridículo.
PRIETO. Conque es decir... (AP.) (Pobre hombre!
Nada sospecha de fijo.)
TOMAS. Qué decías?
PRIETO. Yo, Tomás?
TOMAS. Es que aún tengo muchos bríos,
aunque mires estas canas!
PRIETO. Permite...
TOMAS. (Furioso.) No te permito!
Por la amistad que te tuve
darte á mi hija he querido,
aunque eres un viejo feo
de meollo bastante chico.
En fin, comprende que era
un enorme sacrificio
lo que iba á hacer.
PRIETO. Muchas gracias!
TOMAS. No hay de qué.
PRIETO. Pues por lo mismo,
á tiempo estás de no hacerlo,
Tomás.
TOMAS. Réplicas no admito!
No será por cierto ahora,
despues que yace cautivo
el corazon de mi hija...
despues que lo has seducido.
PRIETO. Te equivocas.
TOMAS. Ella te ama;
debe amarte, que es lo mismo.
PLIETO. Dices bien; ella debiera,
pero no quiere...
TOMAS. (Muy asombrado.) Qué he oido!
PRIETO. Por la sencilla razon
de que adora, pobre amigo,
á otro.
TOMAS. (Gesticulando.) Señor de Prieto,
usted me insulta.

PRIETO. (Ap.) (Qué líos.)
TOMAS. Su limpia reputacion
que se tache no permito!
PRIETO. Pero hombre, déjame hablar.
TOMAS. Y á quién ama? Al punto dilo,
si no quieres que te abra
en canal.
PRIETO. Vaya un capricho!
Pues quiere á Marcial.
TOMAS. De véras?
Desde cuándo?
PRIETO. Lo he sabido
hace un instante.
TOMAS. Tú mientes
ó estás loco.
PRIETO. Qué delirio!
TOMAS. Si el tal don Marcial no tiene
un sólo ochavo partido
por la mitad!
PRIETO. (Con alegría.) Eso es todo?
Escúchame, amigo mio.
Ántes que hacer la desgracia
y ser causa del martirio
de mi hija... (Corrigiéndose.) de tu hija,
perdona, que no es equívoco,
dispuesto estoy á dotar
á Marcial.
TOMAS. Sí?
PRIETO. Lo repito.
Cien mil reales. Te conviene?
TOMAS. Rehuso!
PRIETO. Pues ciento y pico;
por ejemplo, ciento treinta:
qué tal?
TOMAS. Rechazo el partido.
PRIETO. Pero tú no has meditado...
TOMAS. Qué cosa? Lo que medito
es que le das ciento treinta,
y tú posees, Perico,
seiscientos mil contados.
Comprendo que el beneficio
queda á tu favor.

PRIETO. Te engañas.
TOMAS. (Ap.) (En esto hay gato escondido.)
Vas á explicarme en seguida...
PRIETO. Pero Tomás...
TOMAS. Pero hijo,
ya conoces mi divisa;
no me obligues...
PRIETO. No te obligo.
Voy á decírtelo todo.
(Embrollándose cada vez más.)
Es un sentimiento íntimo,
digo mal, un interés
muy natural, muy... no he dicho
natural... quise decir
legítimo... no es legítimo,
sino...
TOMAS. Y por quién? Por mi hija.
PRIETO. (Ap.) (Demonios! En el garlito
caigo como me descuide.)
TOMAS. Contesta. Si no andas listo!...
PRIETO. (Confidencialmente.)
Es hácia él, que es un pobre
muchacho; ¿me has comprendido?
(Me ahogo.) (Ap.)
TOMAS. No te comprendo.
Cómo tanto sacrificio
por ese prójimo, al cual
no te liga ningun vínculo?
PRIETO. Quería decir que...
TOMAS. Vamos!
No hicieras más por un hijo!
PRIETO. (Ap.) (Qué ocasion!) (Alto.) Es la verdad.
TOMAS. Qué escuché!
PRIETO. Hablemos quedito.
Puesto que hay que revelarlo,
sabes al fin, Tomás, que es digno
de tanta solicitud
por parte mia...
TOMAS. Me abismo
en un mar de confusiones!
Qué cosa es tuya?
PRIETO. (Casi al oido de D. Tomás.)

Es mi hijo,
Marcial!

TOMAS. Bah! bah!

PRIETO. No hables alto.

TOMAS. No temas ninguno conflicto.
Imposible... ¿Cómo, acaso
la historia que has referido
de Alhama?...

PRIETO. (Limpiándose el sudor.)
Acertaste al fin.

TOMAS. Pedro!

PRIETO. (Ap.) (Qué sudor tan frio!)

TOMAS. Pero dime, ¿cómo es
que el parentesco has sabido?

PRIETO. (Temblando.) Es una historia muy larga,
Tomás. (Ap.) (Qué instante tan crítico.)

TOMAS. Pobre Froilan! Con su aplomo
quién presumiera?...

PRIETO. Te pido
discrecion, no me descubras.

TOMAS. Está de más advertírmelo;
qué buen rato voy á darme!

PRIETO. (Ap.) (Si no me protege Cristo...)

TOMAS. Sabes que tuvo esa dama,
Prieto, un extraño capricho?

PRIETO. (Ap.) (Infeliz! si sospechase
de quién habla!)

TOMAS. Ahora que miro
con atencion tus facciones,
voy notando un parecido
con las de Marcial.

PRIETO. (Asombrado.) De véras?

TOMAS. Dos almas y un rostro mismo!

PRIETO. (Ap.) (Hombre, si seré su padre
y nunca lo habré sabido!)

TOMAS. Conque recapitulando,
acabemos el epílogo;
tú le nombras tu heredero,
casamos á los dos chicos,
te doy un abrazo y quedas
libre de tu compromiso.

PRIETO. (Ap.) (Me salvé!) (Alto.) Mira, Tomás,

otra vez te lo suplico,
sé prudente...

TOMAS. No hay cuidado,
pobre Froilan, ya me rio
al pensar en el efecto
que le hará este vomitivo!

PRIETO. (Ap.) (Cómo saldré de este enredo.)

TOMAS. Rie como yo, Perico.

PRIETO. Já! já! (Con sonrisa forzada.)

TOMAS. (Observando por la puerta del fondo.)
Justamente llega.

PRIETO. (Angustiado.)
Recuerda cuanto te he dicho...

TOMAS. Sí, sí; já, já, já!...

PRIETO. (En el proscenio.) Á la Vírgen
le he de ofrecer cuatro cirios,
si saco libre el pellejo
de este inmenso laberinto!

ESCENA IV.

D. TOMÁS, D. FROILAN, PRIETO.

MUSICA.

TERCETO.

TOMAS. Já! já! já!
mi dicha es cierta!
Já! já! já!
Si es don Froilan.
Justamente,
amigo mio,
deseaba verle ya.
Já! já! já!

FROILAN. De tanto júbilo
por Dios no sé
la causa súbita...

TOMAS. Oígame usté.

PRIETO. (Ap.) (Si me sangráran
seguro estoy

que se lleváran
un mico atroz!)

—

TOMAS. Amigo amantísimo,
usted es buenísimo,
usté es graciosísimo,
divino es usted!

FROILAN. Estoy pasmadísimo,
estoy rabiosísimo,
del tono extrañísimo
con que me habla usted!

PRIETO. (Tomás queridísimo,
amigo afectísimo,
no quieras terquísimo
mostrarle el pastel.)

—

(Á un tiempo.)

TOMAS. Ay! don Froilan,
ay! don Froilan,
qué frente tiene usted
tan grande y singular!

FROILAN. Ay! don Tomás,
ay don Tomás,
va á provocar usted
una barbaridad!

PRIETO. (Ay! qué Tomás!
Ay! qué Tomás,
me va á comprometer
con su tenacidad.)

—

FROILAN. Explíqueme usted al punto,
explíqueme sin tardar
la causa de esa alegría
importuna y pertinaz!

TOMAS. (Desternillándose de risa.)
Já, já, já,
já, já, já,
la risa que me acosa
no me permite hablar.

HABLADO.

FROILAN. Por qué causa, don Tomás,
ese júbilo tan vivo?
TOMAS. Si usted supiese el motivo!
no se lo diré jamás!
FROILAN. Aunque tengo buena pasta...
TOMAS. Muy buena!
PRIETO. (Ap.) (Jesús qué pena!)
FROILAN. Aunque mi pasta sea buena
tambien la pasta se gasta!
PRIETO. (Ap.) (Este hombre me compromete.)
TOMAS. La risa me impide hablar.
No se vaya usté á amoscar. (Á D. Froilan.)
FROILAN. Soy acaso algun juguete? (Irritado.)
Cree usted que yo soy artículo
para burlas?
PRIETO. (Turbado.) No le asombre...
FROILAN. (Alzando la voz.)
Pues sepa usted que soy hombre
que no tolera el ridículo!
TOMAS. Se figura usted que lee
de mis labios al través!
Cada cual es lo que es,
ó mejor lo que se cree;
pues la experiencia ha enseñado
que más de una ofensa grave,
el mundo entero la sabe
ántes que el interesado!
(Á Prieto, que le tira de la levita.)
Deja quietos mis faldones,
que es muy bueno don Froilan.
FROILAN. Y qué significa tan
extrañas insinuaciones?
TOMAS. De la amistad son deberes;
pero variemos el tema,
(Dándole una palmada en la espalda.)
compadre, qué buen sistema
siguió usted con las mujeres!
Dígame, qué resultado

le dió su constante anhelo?
FROILAN. Tener un hogar modelo
de los otros envidiado;
tener esposa que ilesa
guardó su reputacion
sin procurar la ocasion... (Con malicia.)
como otras... (Ap.) (Chúpate esa!)
Osa usted...
TOMAS. ¡Que voy á osarlo!
FROILAN. Suponer que mi mujer
llegó su fama á perder?
TOMAS. Líbreme Dios de pensarlo!
Á un modelo de bondad,
de mansedumbre y quietud,
Penélope de virtud,
Susana de castidad!
PRIETO. (Ap. Cayendo sobre un sofá.)
(Ay! Yo estoy desvencijado.)
FROILAN. (Incómodo) Explíquese usted mejor,
pues si no le tengo por
un canalla!
TOMAS. (Enfureciéndose.) Es demasiado!
Voy á decir cuanto sé.
¿No hará como veinte años
que á tomar algunos baños
la señora de usted fué?
FROILAN. Es muy cierto, don Tomás.
TOMAS. Y usted fué?
FROILAN. No.
TOMAS. (Ap.) (Me reitero.)
Perfectamente. (Alto.)
PRIETO. (Desde el sofá.) (Yo muero!)
TOMAS. No es preciso saber más.
FROILAN. Qué escucho?
TOMAS. No me desdigo.
FROILAN. Mas la verdad...
TOMAS. No despinta,
pues la sé de buena tinta.
PRIETO. (No doy por mi vida un higo!)
FROILAN. Venga la prueba fatal.
TOMAS. Existe y está bien cerca.
PRIETO. (Ap.) (Ay! Qué mollera tan terca.)

TOMAS. Su señor hijo Marcial!
FROILAN. De cólera me extremezco!
Quiero una satisfaccion!
PRIETO. (Ap.) (Dios mio, qué situacion!
Tomás, yo me desvanezco!)
FROILAN. (Gritando.)
Vas á pagar tu cinismo.
Tal insulto...
TOMAS. No lo niego.
FROILAN. Tendremos duelo, y no luégo...
TOMAS. Cómo?
FROILAN. Ha de ser ahora mismo!
TOMAS. (Llamando.)
Jacinto, ven al momento.
FROILAN. Sable?
TOMAS. Pistola!
PRIETO. (Ap.) (Arcabuz!)
FROILAN. (Ap.) (Ni el mal ladron en la cruz
padeció mayor tormento!)

ESCENA V.

DICHOS, JACINTO, con una caja de pistolas, que deja sobre la mesa.

JACINTO. (Asombrado.)
Oh! Qué es esto, santo Dios!
Otro duelo todavía!
No les basta uno por dia
y quieren lo ménos dos!
TOMAS. Á las cuatro volveré.
FROILAN. Que ántes la suerte decida!
JACINTO. (Ap.) (No temais por vuestra vida;
cápsulas solas pondré.)
(Salen D. Tomás por el fondo y Jacinto por la izquierda.)

ESCENA VI.

PRIETO, D. FROILAN.

FROILAN. Los dos ahora!
PRIETO. Caramba!

Yo la he de pagar tambien?

FROILAN. Ese vil calumniador
citó cual testigo á usted;
y ademas, esa inquietud,
como dos y dos son seis,
me prueba que en este asunto
va usted de muy mala fe.

PRIETO. (Haciendo un esfuerzo para levantarse del sofá.)
Cómo, acaso mi presencia...
(Ap.) (Ay, que me vuelvo á caer!)

FROILAN. En dónde está el seductor?
Dónde se encuentra?

PRIETO. No sé.
Yo no he sido.

FROILAN. Por Dios santo,
que usted en persona es.
Por esa imprudente frase
lo acabo de conocer!

PRIETO. No he sido yo, no señor;
mi inocencia probaré.
(Ap.) (Debo tener el semblante
más blanco que esa pared!)

FROILAN. Nómbrale al momento mismo
para descargar en él
la furia que me domina.

PRIETO. Pues no se lo nombraré.

FROILAN. Cómo? Te atreves á tanto?
Tiembla; estás en mi poder.

PRIETO. Aguarde usted un instante.

FROILAN. (Sujetándole por la solapa de la levita.)
No te escapas!

PRIETO. Volveré.

FROILAN. Nómbrale.

PRIETO. Vaya una gracia!

FROILAN. Nombrale, voto á Luzbel!

PRIETO. Pero hombre, usted me estrangula!

FROILAN. Nómbrale ó echa el amen
á tu vida!

PRIETO. (Gritando.) Malhechores!
Socorro!

ESCENA VII.

DICHOS y MARCIAL.

MARC. Por qué correis?
FROILAN. Estoy castigando á un pérfido!
MARC. Pero papá, qué hace usted?
Castigar sin miramientos
con ese rigor tan cruel
al hombre que de los hombres
el hombre más bueno es?
FROILAN. Si supieras...
MARC. Si supiera
usted lo que quiere hacer
por mí!
FROILAN. Qué dices?
MARC. Renuncia
con noble desinterés
á la mano de su novia!
FROILAN. Imposible!
MARC. No lo fué.
Y eso no es todo.
FROILAN. Qué dices?
MARC. Me ha prometido tambien
dotarme como me case.
FROILAN. Marcial!
PRIETO. Y lo cumpliré.
(Sacando la cartera y contando varios billetes. Deja la cartera en la mesa.)
Como arras de la promesa,
cuatro, seis... ahí tiene usted.
MARC. Ah! señor, es demasiado.
FROILAN. (Ap.) (Cielos! despierto estaré?)
PRIETO. Si esto es sólo un anticipo
de lo que daré despues;
de la herencia que á mi muerte
á su favor testaré.
MARC. (Negándose á admitirlos.)
Pero, hombre, por san Crisanto!...
PRIETO. (Obligándole á que los tome.)
Pero, hombre, por san Gabriel,

coja, amigo, y no sea tonto.
(Prieto deja la cartera sobre la mesa.)

MARC. Ha sido usted el sosten
de mi alma, mi bienhechor,
en fin, se ha portado usted
como si fuera mi padre.

FROILAN. (De pronto al oir la palabra padre.)
Su padre! Dios de Israel!
(Ap.) (Oh! qué sospecha!) (Alto.) Ah! traidor!

PRIETO. Qué? Empezamos otra vez?

MARC. En lugar de agradecerle
tan honrado proceder...

FROILAN. Las gracias? No más faltaba!
Déjame solo con él.

PRIETO. (Á Marcial con vehemencia.)
Jóven, por Dios se lo pido,
jóven, no me deje usted!

FROILAN. Dime, Marcial, ¿soy tu padre
ó no lo soy? Sin perder
más tiempo cumple mis órdenes.
Estoy tranquilo, ¿lo ves?
muy tranquilo.

MARC. (Retirándose y escondiéndose detrás de la puerta del fondo.)
Ni un momento
de vista los perderé.

ESCENA VIII.

MARCIAL escondido, PRIETO y D. FROILAN.

PRIETO. Pero, hombre, nunca acabamos!
Quién alcanza á comprender
este enredo!

FROILAN. En dos palabras
aclarárselo podré.
Dijo usted á don Tomás
que conoció á mi mujer?

PRIETO. Lo he dicho? Sí... supongamos
que lo he dicho; bien, y qué?

FROILAN. Estuvo usted en los baños,

sí ó no?

PRIETO. No me acuerdo bien;
pero creo que sí estuve.
Adelante.

FROILAN. En Martorell?

PRIETO. No; en Alhama.

FROILAN. En cuál Alhama?

PRIETO. En la de Aragon.

FROILAN. Pardiez!
Hay un error, porque á ellos
nunca mi cónyuge fué.

PRIETO. Cansado estoy de decirlo.

FROILAN. En qué época?

PRIETO. El año diez.
Há veinte años...

FROILAN. Veinte años!
Marcial tiene veinte y seis.
Pues entónces...

PRIETO. Qué hay entónces?

FROILAN. Que reflexionando bien...
(De pronto tirándose al cuello de Prieto.)
Ay, señor don Pedro Prieto,
qué peso me quita usted!

PRIETO. Que me ahoga, don Froilan!
(Ap.) (Caramba, vaya un placer...
Por las buenas ó las malas
salgo siempre hecho un pastel!)

FROILAN. Sin embargo, hay una cosa
que me preocupa.

PRIETO. Cuál es?

FROILAN. Por qué demonios, don Pedro,
siente usted ese interés
tan inmenso hácia Marcial?

PRIETO. Siempre agradable me fué;
sobre todo desde que ama
á mi futura.

FROILAN. Y usted
se la cede así, sin pena?
No la ama usted?

PRIETO. Qué escuché!
No amarla yo? La idolatro
y en ello cumplo un deber...

(Ap. De pronto.)
(Caramba! Qué es lo que digo?
Á que armo un lío otra vez?)

FROILAN. (Con mucha malicia.)
Ah, tunante, ya adivino!
Qué pillastron es usted!
Le ha enseñado á don Tomás
la torta por el revés,
cuando en rigor lo del dote
es por ella y no por él.

PRIETO. Silencio, por Dios, silencio!
Si lo llegára á saber...

FROILAN. Ah! pilluelo! Cómo al punto
la verdad no adiviné?
Como dos gotas de agua
hija y padre os pareceis!

PRIETO. Se chancea usted sin duda!

FROILAN. No es broma, lo cierto es!
Si es una fotografía
de su semblante.

PRIETO. No sé...
Pero por Dios, don Froilan,
que este secreto crüel
se esconda en el corazon
y no en la lengua.

FROILAN. Está bien;
lo mismo que en una tumba,
(Señalando al corazon.)
sobre este lo he de tener!
Una tumba inamovible!

PRIETO. (Ap.) (Lo que es de esta me escapé!)
(Váse Prieto; momentos ántes habrá desaparecido Marcial de su escondite.)

ESCENA IX.

D. FROILAN, solo.

FROILAN. He de ser más generoso,
no le diré su desgracia,
aunque á decir la verdad
muy bien la merece el máula...

Se acerca ya... Apénas puedo
contener la carcajada.

ESCENA X.

D. FROILAN, D. TOMÁS.

MUSICA.

DUO.

TOMAS. Creeré que mi tardanza
me habrá de perdonar.
FROILAN. (Ap.) (El infeliz no alcanza
lo cierto á sospechar.)

—

Amigo, hablemos
con alma franca;
aquí he pensado
con toda calma
sobre el asunto
que nos exalta,
y francamente,
no encuentro causa
para rompernos
los dos el alma.
TOMAS. Usté ha pensado?...
FROILAN. Mucho.
TOMAS. Me basta.
Se le conoce
hasta en la cara.

—

FROILAN. Conque en la cara?
Vaya por Dios!
(Ap.) (Si tú supieras
lo qué sé yo!)
TOMAS. (Ap.) (Desde que el hombre
reflexionó,
tengo en el rostro
mejor color.)
FROILAN. (Ap.) (Dios te proteja,
pobre Tomás,

de ciertas cosas...
Já! já! já! já!)

TOMAS. (Ap.) (Si tú estuvieras,
pobre Froilan,
en ciertas cosas...
Já! já! já! já!)

FROILAN. (Ap.) (Ay! si supiera,
voto á Luzbel,
que la de marras
fué su mujer!)

TOMAS. (Ap.) (Ay! si supiera
lo que yo sé,
no se reiría
con tal placer!)

FROILAN. Já! já! já! já!
Qué atrocidad!

TOMAS. Já! já! já! já!
qué necedad!

—

FROILAN. Esta risa
tan de prisa,
ya le avisa,
vive Dios,
tanto, tanto,
que le espanto,
le atraganto,
voto á briós!

TOMAS. Esa risa
que improvisa
tan de prisa,
vive Dios,
dice tanto,
que me espanto,
me atraganto,
voto á briós!

—

Á qué viene esa guasa?

FROILAN. (Ap.) (Pagándola al fin vas!)

TOMAS. La cólera me abrasa.

FROILAN. (Ap.) (Aun más te abrasarás!)

TOMAS. Saberlo me precisa!

FROILAN. Si no me rio ya!

TOMAS. La causa de esa risa!...
FROILAN. La causa?
TOMAS. Sí!
FROILAN. Allá va!

COPLAS.

Yo á usted le estimo mucho
y aprecio su amistad.
TOMAS. Prosiga. Ya le escucho...
(Ap.) (Me mata la ansiedad.)
FROILAN. Por eso sufro tanto
sus penas al saber.
TOMAS. Mis penas? Cielo santo!
(Ap.) (No logro comprender!)
FROILAN. Por Prieto ciertas cosas
saber de usted logré,
mas son tan horrorosas
que no se las diré.

—

TOMAS. Demonio! Prieto ha dicho!
De Alhama acaso habló?
FROILAN. Más calma! Qué capricho!
TOMAS. Que estuvo confesó?
FROILAN. Veinte años cumplen,
pero Marcial
los veintisiete
cumpliera ya.
Así al instante
comprendí yo,
que estamos ambos
en un error!
TOMAS. Pero á esas aguas
fué su mujer?
FROILAN. Sólo á los baños
de Martorell.
TOMAS. Todo lo entiendo!
FROILAN. Calma y valor,
y sobre todo
resignacion.

Á UN TIEMPO.

Tragó la píldora,

y cierto estoy
que ni de arsénico
fuera mejor.
Así desquítome
con gozo atroz
de los epígramas
que me soltó.

TOMAS. Destino pésimo
mirando voy,
que Prieto pérfido
me la pegó;
pues que creyéndome
ser burlador,
burlado encuéntrome
sin remision!

HABLADO

FROILAN. Vaya una historia graciosa!
TOMAS. Don Froilan!
FROILAN. Tenga usted calma.
TOMAS. ¿Y entónces Prieto por qué
me dijo... .
FROILAN. No entiendo nada.
Lo que por él he sabido,
y vive Dios que me pasma,
es que la esposa de usted
fué quien estuvo en Alhama.
Cuestion de gustos! Convengo,
pues que de gustos se habla,
que hay gustos que dan disgustos
y hay disgustos que hacen gracia.
La mia tenía el suyo
y á él me atengo; conque basta
de bromas sobre un asunto
que sé que tanto le enfada,
y hasta más ver.
TOMAS. (Tratando de detenerle.) Oiga usté.
(Ap.) (No me escucha!)
FROILAN. (Desde la puerta.) Hasta mañana!

ESCENA XI.

D. TOMÁS, solo.

Qué querrán significar
esa risa y esa guasa.
Tomás, no te comprometas!
La reflexion á tí llama.
Veinte años! Eso mismo
hace que estuvo en Alhama
mi mujer, y Pedro Prieto
tambien. Qué sospecha vaga!
Será por casualidad
esa dama de quien habla,
mi esposa? Bah, no es posible,
no lo es; con esa cara,
con esa peluca rubia...
¡Qué cándido soy! Ya basta
de pensar en tonterías.
(Reparando en la cartera que dejó Prieto sobre la mesa.)
Qué es esto? Cristo me valga!
Una cartera repleta
de billetes... y una carta!
(Leyendo el sobre.)
«Señor don Gabriel Cabul.»
Su antiguo nombre. Caramba!
Yo reconozco esta letra!
(Poniéndose las antiparras.)
A ver? La misma, no marra,
de mi mujer! Es posible
que quede patentizada
su innoble complicidad
en el asunto? Sin pausa
quiero convencerme. Voy
á abrirla; el valor me falta!
(Con cómica resignacion.)
Estoy convencido. Ah pícaro,
(Con mucha ira.)
tunante, ladron, canalla!
Comprendo por qué no quiso

al altar acompañarla,
y por qué al ver el retrato
se desmayó como un mandria!
(Exaltándose hasta el paroxismo de la cólera.)
Pedro *Prieto*, ven acá,
no me *aprietes* las entrañas!
Pedro *Prieto*, ya verás
el *aprieto* que te aguarda;
que aunque tienes *prieto* el nombre,
más *prieta* tienes el alma!
Prieto te habrá de dejar
el *apreton* de mi rabia.
Ya verás, *Prieto* infeliz,
lo *prieta* que es mi venganza!

ESCENA XII.

D. TOMÁS, PRIETO.

PRIETO. Manda, que estoy á tus órdenes!
TOMAS. Da una tregua á los cumplidos,
hipócrita! Reconoces
esta carta?
PRIETO. (Ap.) (Jesucristo!
es mi cartera!) (Alto.) Tomás!
TOMAS. Nada ignoro; por lo mismo
son las disculpas inútiles.
En casos tales, á cinco
pasos y con las pistolas
las recibe el hombre digno!
PRIETO. Á cinco pasos!
TOMAS. Silencio!
Usted habrá comprendido
que es imposible que tenga
mi hija dos padres.
PRIETO. No he dicho...
TOMAS. Que al punto uno de los dos
desaparezca es preciso.
Aquí están las armas.
(Tomando la caja de las pistolas.) Creo
que no es menester padrinos.
PRIETO. Cáspita!

TOMAS. Para poner
al que no muera al abrigo
de la justicia, en seguida
cada cual hará un escrito
diciendo... Voy á dictar.
Escriba usted.
PRIETO. (Ap.) (Qué conflicto!
Dios mio! Tanta expiacion
para pagar un capricho.)
TOMAS. Vamos, que el tiempo nos corre.
Ya estás listo?
PRIETO. (Tomando un lapiz.) Ya estoy listo.
TOMAS. (Dictando.)
«Cansado de la existencia...»
PRIETO. Lo que es eso no lo escribo,
porque no es verdad.
TOMAS. Silencio!
Calle usted.
PRIETO. Si ya no chisto.
TOMAS. (Dictando.)
»Cansado de la existencia,
»á matarme me decido.
»Cojo un arcabuz, lo cargo,
»me apunto y le suelto el tiro.
»El que me quiera seguir
»que tome el mismo camino!»
Lo escribiste?
PRIETO. Sí, Tomás!
TOMAS. Guárdatela en el bolsillo
y ahora escoge.
(Presentando las dos pistolas.)
PRIETO. Pst. No tengo
preferencia...
TOMAS. ¡Vive Cristo!
Escoge!
PRIETO. Por complacerte
obedezco...
TOMAS. (Ap. poniéndose la mano sobre el pecho.)
(Estoy tranquilo.)
Vamos á contar los pasos. (Contándolos.)
Uno, dos, tres, cuatro, cinco!
PRIETO. Qué chicos los cuentas? Quieres

encargarme de medirlos?

TOMAS. Le asiste á usted el derecho.

(Prieto principia á contarlos exageradamente.)

Basta, basta!...

PRIETO. No transijo.
Quiero cincuenta lo ménos
que yo no soy asesinó,
ni es mi intencion el firmarte
pasaporte para el limbo.

TOMAS. Cuente usted, una, dos, tres
y en seguida largue el tiro.

PRIETO. Qué demonios...

TOMAS. Me entendió?

PRIETO. Maldita suerte!

TOMAS. Estoy listo.

PRIETO. (Vacilando.)
Ay Dios, que me da el calambre!

TOMAS. (Ap.) (Caramba! Estoy conmovido!)
(Alto.) Una!

PRIETO. Tan pronto?

TOMAS. Dos, tres?...

(Tiran á la vez; como las pistolas no tienen balas quedan ilesos.)

PRIETO. Nuestro honor está ya limpio!

TOMAS. Chanzas en tal situacion.
Vuelta á empezar.

PRIETO. No, hijo mio.
Esto pasa de castaño...

TOMAS. Sin embargo, yo te exijo
sangrienta reparacion.

PRIETO. Sangrienta pudo haber sido,
por un pelo no lo fué,
ya ves que casi es lo mismo.

TOMAS. Buscas, pues, que te asesine?

PRIETO. (Gritando.) No quiero más desafíos.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MARCIAL, BERTA, D. FROILAN, GERTRÚDIS, poco despues, corriendo hácia PRIETO, y abrazándole en un arranque indominable de cariño.

MARC. Qué ocurre?
PRIETO. Que este hombre cruel
me quiere quitar del mundo.
MARC. Qué...
PRIETO. Si tardais un segundo...
GERT. Gabriel, querido Gabriel!
PRIETO. Quita, tú la causa insana
de toda esta escena fuiste.
GERT. Yo!
PRIETO. Por qué huir me impediste,
Gertrúdis, esta mañana!
TOMAS. Conque esta chica es tu amante?
Tiembla tambien, miserable!
GERT. Soy...
TOMAS. Qué?
GERT. Dejadme que hable.
Su víctima! Es un tunante!
PRIETO. Mi víctima!
GERT. Con razon,
veinte años há que en Alhama...
TOMAS. Cómo! Era esta la dama
de la escala y del balcon?
Y esta carta?
PRIETO. Sí, esta carta...
GERT. Fué la esposa del señor (Por D. Tomás.)
que la escribió por favor.
PRIETO. Abur!
GERT. No dejeis que parta.
TOMAS. (Ap.) (Ven acá.)
PRIETO. (Ap.) (Maldita estrella!)
TOMAS. Quizás contigo transija!
PRIETO. (Ap.) (Pues si Berta no es mi hija,
podré casarme con ella!) (Á Gertrúdis.)
Pero eras tú?...
GERT. Sí, yo era...

TOMAS. Y entónces, qué significa
lo que esta epístola explica?
PRIETO. Dí, qué significa?...
GERT. Espera.
TOMAS. (Leyendo.) «Conservo siempre á mi lado
»para atenuar mi dolor
»un testimonio de amor...»
GERT. Nunca de mí se ha apartado.
PRIETO. Existe...
GERT. Sí.
PRIETO. (Mala lluvia
de piedras... qué situacion!)
GERT. (Contrariada.) Mira, Gabriel, un mechon
de tu cabellera rubia.
El último!
PRIETO. En vano lucho;
qué pensar, qué resolver...
TOMAS. (Ap.) (Conque no era mi mujer?
Caramba! Lo extraño mucho!)
(Alto.) Tú serás mi amigo eterno,
Pedro; ya todo lo olvido;
y por lo pronto decido
que vuelvas á ser mi yerno.
PRIETO. Es tan grata la sentencia
que á cumplirla luégo accedo.
GERT. (Interponiéndose.)
Despacio! Yo no me quedo
á la luna de Valencia!
BERTA. (Ap. á Prieto.)
(Si acepta usted le odiaré.)
MARC. (Id.) (Si usted persiste lo mato.)
GERT. (Id.) (Y yo mis uñas de gato
en tu rostro clavaré.)
PRIETO. Señores, poquito á poco.
BERTA. Usted mi desgracia labra.
PRIETO. Sólo tengo una palabra.
TOMAS. Mira que si me sofoco...
(Volviendo á tomar una de las pistolas.)
La dotarás?
PRIETO. Sí. (Á Berta y Marcial.) Á vosotros
os nombro mis herederos.
GERT. Teme mis rencores fieros!

PRIETO. (Con malicia, continuando y señalando á Gertrúdis.)
Á ménos que vengan otros.
(Adelantándose al prescenio.)
Señores, un beneficio
reclama atemorizado
el infeliz que ha pasado
por tan múltiple suplicio!
Para saber si es verdad
que cambia mi triste suerte,
os pido un aplauso fuerte
con mucha necesidad! (Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		ZARZUELAS.			
2	5 c.	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
		Als lladres	1	Benito Monfort. ...	Música
		Bromas pesadas	1	Navarro y Valle.....	L. y M.
		Cuidado con los estudiantes...	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		El año sin juicio	1	Sres. Carrion y Pina Dz..	L. y M.
		El can-cán	1	Augusto Mádan.....	Libro.
2	3 c.	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
4	1	El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala..	L. y M.
		En la venta	1	I. Hernandez.....	Música
3	2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés..	L. y M.
		Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez.	Musica
4	2	Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez..	L. y M.
2	2 c.	Guzman el Bueno, *ópera*	1	Arnao y Breton.....	L. y M.
		La confitera	1	Pina y Barbieri.....	L. y M.
		La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan.....	Libro.
7	3 c.	La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega..	Libro.
		Las redes del amor	1	Augusto Mádan.....	Libro.
4	2	Los amantes de Rosita	1	Eduardo de Palacio..	Libro.
		Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo.	L. y M.
		Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan.....	Libro.
3	2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		Por la tremenda	1	A. Rubio.....	Música
2	1	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca....	L. y M.
8	3 c.	Una tiple de café	1	B. de C. y Espino...	L. y M.
		El gran suplicio	2	Augusto Mádan....	Libro.
		Los pajes del Rey	2	C. Oudrid.....	Música
		Nacer en martes	2	Sres. Pacheco y Arche..	L. y M.
		Novio y marido	2	Nav. y N. Gonzalvo.	Libro.
		Novio, padre y suegro	2	D. Augusto Mádan.....	Libro.
3	6 c.	Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez.....	L. y M.
		Viaje en globo	2	D. Augusto Mádan....	Libro.
		A China	3	Augusto Mádan.....	Libro.
		Azulina	3	Sres. Llern y Monfort. .	L. y M.
		Blancos y azules	3	Oudrid y Casares...	2/3 Música
12	4 c.	El Mesías—o. v.	3	Haro y Cabas.....	L. y M.
7	2	El siglo que viene	3	R. Carrion y Coello..	Libro.
11	4	Los contrabandistas	3	Pastorfido y Offenbach.....	L. y M.
		Rosa	3	Sres. Mádan y Offenbach	L. y M.
		Rosicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq.....	L. y M.
		Sobre ascuas	3	Álvarez y Lecoq....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.